

UNA GRAN MISIONERITA

Por Enola B. de Soto (Instructora de la Escuela Radiopostal, Buenos Aires, Argentina)

Gabriela tenía sólo cinco años, pero aún cuando era tan pequeña, sabía que Jesús la amaba y que él quería que les contara a otros acerca de su amor.

Gabriela vive en Buenos Aires. Buenos Aires es la capital de la República Argentina, la cual está en la parte sur de la América del Sur. Buenos Aires es una gran ciudad. Viven allí más de quince millones de personas que parecen moverse continuamente. Miles de persona, van y vienen por las calles. Es interesante ver a tanta gente, pero, ¿no es triste pensar que la mayoría de esas personas no conoce la verdadera historia del amor de Jesús? Ese es el amor que Gabriela tiene en su corazón.

Gabriela era feliz porque nació en un hogar cristiano. Su padre es un pastor adventista, y su madre a fiel cristiana que sabiamente ha enseñado a su hijita a amar a Jesús.

Los abuelos de Gabriela, los padres de su padre, también llegaron a conocer ese mensaje de amor, y lo aceptaron con todo su corazón. Ellos procuraron compartir ese amor con sus parientes.

Pero los padres de éstos, la abuela Cata y el abuelo, que son los bisabuelos de Gabriela, no creían en Dios. El resto de la familia que conocía a Jesús se unió para trabajar por ellos y hacerles conocer ese maravilloso amor.

Eso era mucho antes de que Gabriela naciera, porque habían pasado 22 largos años, y ninguno de los dos bisabuelos mostró ningún interés por conocer a Jesús, aun cuando sus familiares habían estudiado y conversado con ellos acerca de ese tema. ¿Pero creen Uds. que Dios desoyó las oraciones de toda esa familia que anhelaba que sus amados se entregaran al Señor? Dios tenía un instrumento que era muy pequeño, pero al mismo tiempo muy poderoso, porque estaba lleno del amor de Dios. Ese instrumento era Gabriela. Ella tenía, sólo cinco años cuando su madre tuvo que ir a trabajar a la oficina de la asociación, y todas las tardes llevaba a Gabriela a la casa de su bisabuela, la abuela Cata, como la llamaban.

¡Cuánto amaba Gabriela a su bisabuela! Por eso oraba para que Jesús tocara su corazón, y le ayudara a aprovechar cada oportunidad para hablarle de él.

"Abuela, te amo mucho -le dijo en cierta oportunidad- ¿Sabes que Jesús está preparando mansiones en el cielo para todos los que le obedecen? Yo quiero ir al cielo con Jesús, pero si tú no puedes ir, será muy triste allí".

Al principio la abuela Cata oyó lo que ella decía, pero no le dio importancia, pero Gabriela, en su lenguaje infantil, sencillo y sincero, le siguió hablando del gran deseo que tenía de estar con ella en el cielo. Gabriela no se desanimó, y finalmente, lo que había parecido durante tantos años una roca dura, se suavizó. Y la abuela Cata dio su corazón a Jesús.

¿Pueden imaginarse cuán feliz se sentía Gabriela? Pero su felicidad no era completa, porque ahí estaba todavía su bisabuelo. Pero él era diferente de la abuela Cata. Había fumado desde los siete años de edad (imagínense cuánto tiempo lo había hecho), y él no quería saber nada de religión. Pero Dios volvió a usar a Gabriela. Ella le habló a su bisabuelo como lo había hecho con su bisabuela. Le dijo que lo amaba, y que Jesús también lo amaba. Le habló de cuán feliz se sentía que la abuela Cata había aceptado al Señor, pero que ella no se sentiría completamente feliz hasta que él también lo hiciera. Gabriela no se desanimó y con su cariño y bondad influyó para que dejara de fumar. Ahora hay más posibilidad de que un día el bisabuelo se una a la iglesia cuyos miembros se preparan para estar con Gabriela en el cielo.

Gabriela no sólo trabaja por su familia, si no que deja brillar también su luz en el vecindario.

El año pasado, cuando comenzó la campaña de la Recolección de ADRA, Gabriela, con muchos otros se propuso alcanzar un blanco. Visitó a los vecinos y les entregó el folleto que habla de la obra adventista. En poco tiempo alcanzó trece veces el blanco que se había propuesto.

No existe ninguna duda de que esta niñita es una verdadera misionera. Ahora tiene ocho años y está estudiando en la escuela adventista de Buenos Aires. Su deseo es ayudar a otros a conocer a Jesús. ¿No les parece que ella es una "gran misionerita"?

Esperamos que todos los niños y niñas que oigan esta historia, la recuerden y que el amor de Jesús brille en sus corazones para alumbrar el camino de salvación con el fin de que otros puedan hallarlo.